

LOS ESPACIOS SOCIALES DE LA IGLESIA CATÓLICA EN CUBA

Lic. Sonia Jiménez Berrios

Departamento de Estudios Sociorreligiosos.CIPS.

Desde el anuncio de la visita a nuestro país de Benedicto XVI, y con mayor énfasis en las últimas semanas, se valora y enjuicia el papel de la Iglesia católica en Cuba en el escenario sociopolítico de la nación.

Para nadie es un secreto que, de manera gradual, prácticamente vencidos resquemores y desconfianzas mutuas, las relaciones entre la institución religiosa y el Estado han ido fluyendo de manera más expedita. Las diferencias y formas de entender y asumir los retos que tiene ante sí el país, así como las posibles demandas de la Iglesia, que la misma pudiera considerar aún no respondidas, no se configuran como obstáculos esenciales en la búsqueda de un diálogo sistemático, basado en la franqueza, seriedad y sinceridad de ambas partes.

Esta nueva coyuntura —superados los años de la confrontación— en la que se destaca el papel mediador de la Iglesia en la liberación de un grupo de presos contrarrevolucionarios y un más activo rol de esta en la sociedad han suscitado disímiles lecturas. Entre las críticas, se pueden mencionar dos. La primera considera desafortunado el protagonismo de la organización religiosa en la arena nacional, sobre todo por sus nexos más consistentes con el Estado, lo cual es visto, por fuerzas opositoras de la Revolución de adentro y fuera del archipiélago, como una claudicación para lograr nuevos espacios sociales. La segunda es la de que aquellos que advierten el probable retorno de cierto hegemonismo de la Iglesia católica en detrimento de las demás expresiones religiosas.

Considero que ambos extremos, entre un conjunto de juicios que proliferan en el ciberespacio y múltiples medios de comunicación, no reflejan la realidad de un estado laico respetuoso de la pluralidad religiosa y que desde hace años lleva a cabo relaciones más distendidas con la iglesia que, que en los años 60, sobre todo, se opuso más abiertamente a la naciente Revolución.

Volver a tomar a la Iglesia católica como fuerza de oposición al régimen y refugio de aquellos políticamente distanciados del proyecto socialista cubano, es a lo que la institución se ha negado, entre otras razones, por el daño que se causaría a sí misma, a su labor evangelizadora, a ser escuchada con mayor detenimiento y respeto a través de

los distintos medios con que cuenta, a ser más visible su presencia en el contexto sociopolítico nacional y a validar su pastoral de reconciliación y diálogo.

Mas, indiscutiblemente, y como reflejo de políticas más congruentes con estrategias facilitadoras de nuevas visiones, puede afirmarse que en la última década ha tenido lugar un proceso de fortalecimiento de la institucionalidad católica. Este se evidencia, por citar solo un ejemplo, en el proceso de reorganización estructural del episcopado, sobre la base del principio de la no confrontación directa con el Estado. Para ello, ha realizado movimientos internos y cambios de obispos.

Miembros de la jerarquía católica reconocen que la petición de que vengan misioneros y religiosas a Cuba a trabajar pastoralmente es aceptada hoy más que nunca por las autoridades estatales. En estos momentos hay misioneros y religiosas de más de treinta nacionalidades distintas trabajando en nuestro país.¹ El incremento del número de sacerdotes, la mayoría de ellos cubanos, al igual que el de obispos (solo uno es español) y de diócesis, así como la apertura de casas de oración, allí donde no existe templo o está muy distante de los pobladores de una comunidad, y hasta en localidades donde, a pesar de existir iglesias, funcionan dichos inmuebles para la práctica religiosa y la trasmisión de los mensajes y pastorales de la Iglesia, constituyen algunos de los elementos representativos del paulatino robustecimiento reorganizativo de la Iglesia.

En cuanto a sus proyecciones sociopolíticas, después de las conocidas e identificadas con las dos pastorales de 2003,² consideradas las más críticas de la institución en los últimos años en relación con el proyecto social cubano, no se advierte un discurso con tales propósitos, sin obviar los juicios críticos que se exponen a través de diversas vías alrededor de la problemática socioeconómica y política del país.

Un peso específico en este último aspecto lo desempeñan las revistas, sueltos, boletines y sus doce sitios en Internet.

El desarrollo de las publicaciones católicas data, igualmente, del decenio de los 90, coincidiendo con el reavivamiento religioso que vivió el país. Si se toma en consideración la depresión que sufrieron sus medios de comunicación social después del triunfo de la Revolución, resulta significativo el número, visibilidad y alcance de dichas publicaciones. Se conoce que ha sido y es un medio eficaz para transmitir la Doctrina Social de la Iglesia y reproducir la ideología del catolicismo

En su inmensa mayoría estos espacios de reflexión y debate han ido ganando en este

último aspecto, en particular la revista *Espacio Laical*, de La Habana, que ha llevado a sus páginas a prestigiosos científicos sociales, académicos e intelectuales no católicos, bajo el convite de dialogar y debatir sobre problemáticas que se hallan en el punto de mira del acontecer contemporáneo de nuestra sociedad, con énfasis, fundamentalmente, en los ámbitos intelectuales de la Isla.

Una valoración general de las publicaciones indica una mayor modulación y moderación en las apreciaciones y análisis en torno a la situación del país, sin dejar de ejercer opiniones divergentes o valorativas acerca de su desarrollo socioeconómico y político, quizás por el papel que la Iglesia católica cubana considera poseer como conciencia crítica de la nación.

La participación cada vez mayor, como colaboradores o como parte integrante de los debates a los cuales convocan algunas de sus publicaciones, de estos científicos sociales e intelectuales de renombre, les ofrece a estas una cierta relevancia dentro del conjunto mediático cubano. Aunque no existen estudios acerca de su alcance, no deja de llamar la atención la fortaleza y prestigio que han ido ganando con el transcurso del tiempo.

Por otra parte, hoy puede afirmarse que existe un protagonismo del laicado dentro de la institución católica. Este proceso de fortalecimiento tiene lugar, sobre todo a partir de la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba, en 1998, quien en el encuentro con los obispos, los llamó a animar “a los laicos a estar presentes en todos los sectores de la vida social [...] participando en los esfuerzos por superar las situaciones a veces críticas que nos conciernen a todos”,³ y exhortó a la vitalidad de la presencia del laicado en todos los ámbitos de la vida social, “en el entramado de la sociedad civil y también, a su tiempo, en las estructuras de decisión de la Nación”.⁴

Debe recordarse que el movimiento laical católico después de 1959, con la desaparición paulatina de sus asociaciones y organizaciones, comenzó a languidecer. Ya en los años 90 del siglo XX, sobre todo a partir del papel que empezaron a desempeñar a través de las publicaciones y el proceso paulatino y gradual de su reconstrucción, surgieron algunos movimientos diocesanos, como el Familiar Cristiano (1991), de Mujeres Católicas (1995) y de Trabajadores Católicos (1997). A ellos se suman el centro de Formación Cívico-Religiosa de Pinar del Río, la Comisión Justicia y Paz, la Asociación de Periodistas Católicos, la Asociación de Historiadores Católicos, Pro-Vida Cuba, el Movimiento de Trabajadores de la Salud, Comunión y Liberación (con una fuerte

presencia en el exterior y con posiciones políticas derechistas, en general) y Talleres de Oración y Vida. En el sector estudiantil universitario también se halla presente la actividad de los laicos católicos por mediación del MECU.

Como puede inferirse de lo anterior, una Iglesia que se había concentrado en sí misma, sobre todo en los tiempos del más marcado ateísmo científico, poco a poco va expandiendo su acción evangelizadora y de promoción de la Doctrina Social Católica por mediación de las instituciones laicales y de la cada vez mayor presencia de los laicos en el entramado sociopolítico de la nación, que se manifiesta, en gran medida, por su participación en los espacios creados para debatir temas de suma actualidad de la realidad nacional y por otros que surgen en el ámbito de la sociedad civil. A su vez, resulta notorio el nivel organizativo alcanzado por el movimiento laical, su variedad, sus estructuras, funciones y tareas.

El laicado ha asumido un protagonismo en el trabajo eclesial, tanto a nivel parroquial como diocesano, de alcance nacional. Sus redes se entretajan, para garantizar un trabajo coordinado entre diversos movimientos laicales, siguiendo rumbos consensuados, que permitan el intercambio y la participación masiva en diversas actividades que se organizan entre ellos.

No debemos dejar de mencionar, asimismo, las celebraciones de las Semanas Sociales católicas, con las que la Iglesia se ha hecho también visible en los últimos tiempos. Estas han contado no solo con la presencia de religiosos y laicos, sino de de intelectuales y personalidades de la cultura nacional no católicos, quienes han enriquecido estos intercambios.

Los que durante años han apostado por que la Iglesia católica sea el elemento que cambie el régimen socialista, parecen no comprender que la política de la organización religiosa tiende a evitar confrontaciones que pudieran volcarla de nuevo hacia sí misma, y frenar “los pasos graduales” que le permitan continuar sin cortapisas su labor evangélica pastoral, de diseminación de la Doctrina Social Católica, de fortalecimiento del movimiento laical, la ampliación de las bases de la institución y cada día ganar mayores espacios sociales y protagonismo, como una estrategia para obtener frutos a más largo plazo.

¹. Entrevista al Cardenal Jaime Ortega por el sociólogo Aurelio Alonso, *Temas*, n. 53, enero-marzo de

2008.

². “No hay patria sin virtud”, elaborada a propósito del 150 aniversario de la muerte de Félix Varela y la Instrucción Teológico-Pastoral de los Obispos “La presencia social de la Iglesia”, por el 10º aniversario de “El amor todo lo espera”, de las que algunos autores señalaron ser portadoras de signos de endurecimiento de las posiciones de la Iglesia en relación con el proyecto social cubano.

³. “La visita del Papa a Cuba: su desarrollo y primeras valoraciones”, resultado de Investigación (inédito), La Habana, 1998.

³. Ídem.

⁴. Ídem.